

# *Los productores y las instituciones de crédito rural: una relación en mutación en la cuenca de Chalco-Amecameca*

Mayté Banzo\*

El plan de modernización del campo (enero 1991) y la reforma de la Ley Agraria (febrero 1992) marcan los fundamentos de la nueva política del gobierno de Carlos Salinas de Gortari en relación al agro mexicano. El cambio que se pretende realizar procede más bien del modelo agroexportador o de la Revolución Verde (Linck 1992) que de la política de desarrollo integral que prevaleció a partir de los años setenta y que culminó con la creación del Sistema Alimentario Mexicano (1980-1982). El objetivo ya no es auspiciar y motivar el cambio técnico de la agricultura campesina de temporal (Rojas 1991: 348) sino apoyar las zonas con potencial agrícola y capacidad de modernización.

Consecuentemente a la crisis económica (1982), el Estado limitó cada vez más su intervención en la economía y sobre todo en el sector agropecuario. El crédito destinado a esta actividad tanto por la banca nacional de desarrollo como por la banca comercial ha sufrido un desplome del 40% entre 1982 y 1986: en pesos constantes de 1970, el crédito pasó de 114 332 millones a 68 594 millones (Calva 1988: 42). La superficie habilitada por Banrural en 1991 fue de un millón de hectáreas, cuando en 1982 atendió siete millones (*La Jornada*, suplemento El Campo, 4-08-1992: 2). La tendencia se aceleró a partir de 1988, fecha que marca también la nueva reestructuración del sistema crediticio rural.

En 1989 se crea el Programa de Modernización y Fortalecimiento del Sistema Banrural en el cual se precisa claramente que esta institución va a "canalizar el crédito a sujetos con potencial y con proyectos viables", y buscará "asegurar ingresos para el productor así como recuperaciones para Banrural" (Banrural 1991-1992). En 1991, el Presidente anuncia el Programa de Rehabilitación de Carteras Vencidas que plantea el objetivo de reconstituir la capacidad de endeudamiento de los productores para que puedan contratar nuevos créditos para la producción. La restricción crediticia impuesta por el gobierno, aunada a los movimientos reformativos, provocaron una situación incierta que dejó fuera de crédito a la mayoría de los productores. En nuestra zona de estudio las medidas afectaron particularmente a los campesinos de bajos ingresos que operaban con Banrural y Codagem (Comisión de Desarrollo Agrícola y Ganadero del Estado de México). Entonces, para que los agricultores más marginalizados no se queden sin crédito alguno, se creó al inicio del mandato de Salinas de Gortari (1989) el Fondo de Apoyo a la Producción de Solidaridad, manejado por Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad). Los otros productores (con más altos recursos: 1 000 veces el salario mínimo<sup>1</sup> anual) se orientaron de preferencia hacia la banca comercial.

Por todo lo cual durante los tres últimos años, los campesinos vieron su panorama crediticio transformarse y se dieron cuenta de que una nueva era, con una nueva ideología estaba empezando. Aunque el cambio esté demasiado reciente para que se puedan analizar sus efectos de manera exhaustiva, nos pa-

\* ORSTOM (Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo en Cooperación), Universidad de Toulouse-le-Mirail; la investigadora contó además con el apoyo financiero del CBMCA

reció interesante observar su significado para los campesinos dependiendo de las relaciones que entretienen con las instituciones de crédito y de sus lógicas de producción.

El estudio se realizó en el caso particular de la agricultura periurbana de la cuenca de Chalco-Ameameca<sup>2</sup> (salida a Puebla, al pie de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl) por lo que habrán de tomarse en cuenta las relaciones de los productores con la ciudad y sus efectos sobre las estrategias frente al crédito. Para lograr este objetivo nos vamos a interesar en primer lugar en las relaciones entre campesinos e instituciones de crédito. En un segundo paso vamos a yuxtaponer esta información a la identificación de los sujetos de crédito (sistema de producción y conexión con la ciudad) con el propósito de determinar la dinámica de las relaciones crédito-campesino con el cambio así como las perspectivas para los distintos tipos de productores.

### Los productores y su relación con el crédito

Entrevistamos a 42 productores de los cuales 39 encuestas nos parecieron realmente explotables.<sup>3</sup> Se eligieron casos aleatorios con la preocupación de diversificar los tipos de productores y la ubicación de su explotación en el espacio (distintas distancias de la ciudad). En cada caso tratamos de identificar su sistema de producción y su relación con el crédito, en particular de los años ochenta hasta la fecha. Pudimos identificar el sistema de producción de 39 entrevistados, de los cuales cinco no quisieron darnos información sobre su estrategia hacia el crédito: la entrevista no pudo desarrollarse en buenas condiciones en su totalidad (interrupciones), o el encuestado no quiso dar ningún detalle sobre el asunto. De los 34 restantes, siete no usan el crédito, al menos estos últimos años. En la segunda etapa de este trabajo será interesante ver en qué contexto se ubica la decisión del campesino de no usar el crédito rural. Para cada sujeto determinamos los organismos financieros con los cuales había trabajado los últimos 10 años y tratamos de saber si había caído en cartera vencida al menos a partir de 1988.

De la confrontación de los datos obtenidos, apareció una tendencia general: de los 27 encuestados que usan (o usaron)<sup>4</sup> el crédito, sólo uno no requiere el crédito de avío. En la gran mayoría de los casos, entonces, la relación con las instituciones de crédito

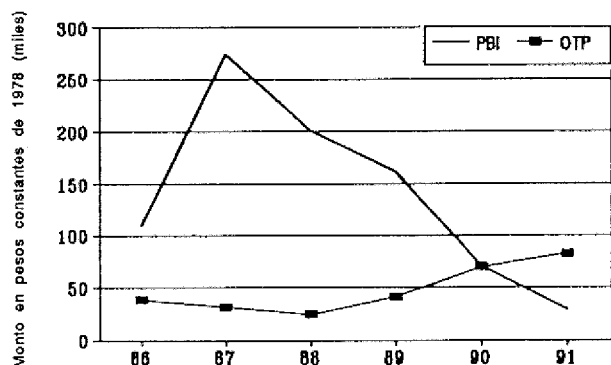
se hace por el pedido de este tipo de crédito. Recordamos aquí que el crédito de avío se pide para un ciclo y tiene que reembolsarse al final de este mismo (muchas veces son créditos de semillas y fertilizantes), mientras que el crédito refaccionario se da para un periodo de tres años y corresponde a menudo a la compra de máquinas o de ganado (bienes para la capitalización de la unidad de producción). Este tipo de crédito estuvo contratado por lo menos una vez por 15 de los productores encuestados lo que representa más de la mitad de la muestra. Hay que mencionar que, de avío o refaccionarios, los pedidos a la banca comercial se quedan marginales: conciernen nada más a cinco casos. Durante el transcurso del análisis, nos dimos cuenta de que esta división entre avío y refaccionario ilustraba una separación entre dos grupos más homogéneos que quisiéramos identificar a continuidad.

### Los productores con acceso al crédito refaccionario

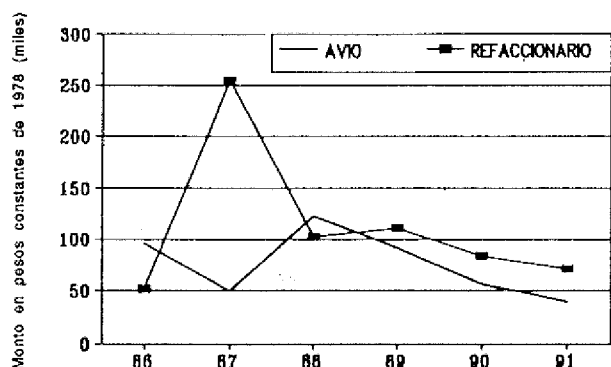
El crédito refaccionario, en la mayoría de los casos, no se contrató en fecha reciente. El hecho de que la casi totalidad de los encuestados hayan recibido su préstamo de Banrural o Codagem (12 de 15 casos) ilustra esta idea. Estas instituciones no otorgan crédito refaccionario desde la mitad de los años ochenta. Estos créditos fueron utilizados sobre todo para comprar maquinaria (tractor o trilladora). El apoyo refaccionario se contrató de manera individual (8 casos) más que en grupo (3 casos). En efecto, existía un programa especial que daba la posibilidad a productores de bajos recursos de asociarse para comprar maquinaria (tractor). Este sistema no funcionó muy bien puesto que todos los agricultores necesitaban el tractor en el mismo momento. Muchas veces en los grupos surgió una personalidad más potente o con más capital que compró la parte de cada uno y se apoderó del tractor.

Sólo cuatro productores tuvieron préstamo de la banca comercial (FIRA).<sup>5</sup> Sin embargo hay que notar la especialización de FIRA en el otorgamiento de crédito refaccionario: de los cinco casos que tuvieron contacto con esta entidad, cuatro fueron para crédito refaccionario. Si observamos las gráficas 1 y 2 nos damos cuenta de que este organismo está en proceso de mutación y que dirige siempre más su atención a los productores de altos recursos (OTP: Otros Tipos de Productores; PBI: Productores de Bajos Ingresos), para el crédito refaccionario.

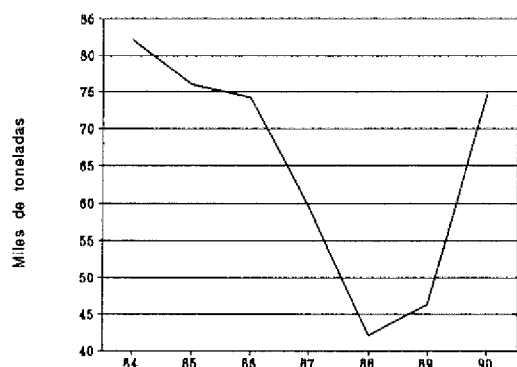
## Productores y crédito en la cuenca de Chalco-Amecameca



Gráfica 1 - Productores acreditados por FIRA. Evolución de 1986 a 1991 en la cuenca Chalco-Amecameca.



Gráfica 2 - Tipo de crédito otorgado por FIRA. Evolución de 1986 a 1991 en la cuenca Chalco-Amecameca.



Gráfica 3 - Evolución de la producción de maíz en la cuenca de Chalco-Amecameca.

Fuente: SARH-Textcoco.

Ya sea que los productores hayan tenido crédito refaccionario de parte de la banca comercial o de la banca nacional, sus relaciones con el crédito en

general son bastante homogéneas. La lógica es pedir crédito de avío para las semillas y el fertilizante necesario para la siembra y contratar el crédito refaccionario de manera ocasional. Casi todos contratan crédito de avío a Codagem o a Banrural (13 de 15 casos). En sólo dos casos se menciona el acceso a otro tipo de crédito que no sea institucional. Esta alternativa puede ser más utilizada, sin embargo los encuestados no comunican fácilmente esta clase de información y es difícil saber con qué frecuencia recurren a este tipo de crédito.

Sólo tres productores admitieron haber tenido cartera vencida (de los cuales dos se quedaban sin arreglarla) lo que nos permite calificarlos como elementos marginales, así como los dos campesinos que recibieron el crédito a la palabra de Pronasol en 1991, que no se renovó en 1992. En este sentido parece que los productores con acceso al crédito refaccionario es el tipo de cliente que busca la banca actual. Tienen una relación ya antigua con el trámite bancario y son solventes. Por haber solicitado crédito refaccionario podemos adelantar que de cierta manera son campesinos capitalizados, para quienes el crédito puede realmente tener un efecto provechoso. Será interesante comprobar esta idea en la segunda parte de nuestro análisis.

### Los productores sin acceso al crédito refaccionario

Las relaciones de los productores sin acceso al crédito refaccionario con las instituciones de crédito se limitan al crédito de avío: Codagem (4 casos), Banrural (3 casos) o los dos (5 casos). Sólo uno declaró haber contactado a usureros.

En este grupo, la mayoría de los productores tuvieron cartera vencida (7 casos de los cuales 4 están arreglados y 3 por arreglar). Hay que mencionar que la información sobre la cartera vencida no es muy fiable puesto que a nadie le agrada admitir que no puede pagar sus deudas. Los que lo declaran, muchas veces lo hacen para ilustrar la corrupción y la ineficacia del seguro que les metió en esa situación. De hecho para la mayoría de los sujetos, el acceso al crédito de avío se interrumpió a partir de 1988. Esta fecha no sólo corresponde a la restricción impuesta por el Gobierno en materia de crédito rural, sino también a un año difícil para la cosecha de maíz lo cual también repercutió en 1989 (gráfica 3).

En muchos casos el seguro que era entonces todavía ANAGSA<sup>6</sup> no quiso pagar los siniestros y los campesinos se negaron también a devolver el dinero al banco. El resultado de estos acontecimientos fue que a partir de 1988, gran parte de los productores de bajos ingresos ya no recibieron crédito.

Si observamos la gráfica 4 nos damos cuenta de que los campesinos empezaron realmente a enterarse de la existencia de un nuevo crédito (Fondo de Apoyo a la Producción de Pronasol) a partir de 1991. Esta opción fue probada por ocho de los encuestados pero sólo uno lo recibió también en 1992. Este fenómeno se puede explicar de dos maneras:

- Los productores se desanimaron porque el manejo de estos recursos no se hizo de manera muy clara.<sup>7</sup>
- No devolvieron el dinero prestado y en este caso no pueden acceder de nuevo al crédito (es el caso por lo menos de muchos productores de Juchitepec a quienes no se les dio el apoyo este año).

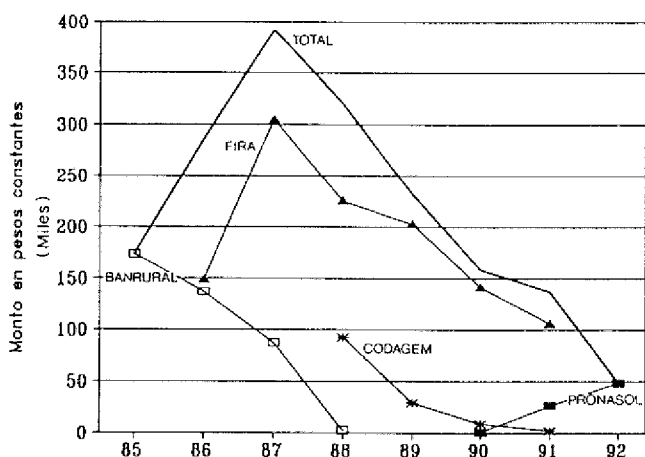
Las relaciones productores-crédito en este grupo se caracterizan por ser tradicionalmente de avío con una ruptura a partir de 1988 marcada por la cartera vencida de unos sujetos. El Apoyo a la Producción no parece substituirse realmente al crédito de avío de Codagem y Banrural porque a pesar del crecimiento de los montos otorgados en el marco de Pro-

nasol, estamos lejos de la participación de las otras instituciones antes de 1988 (gráfica 4). El hecho de que la opción Pronasol haya sido seguida por los tres cuartos de los integrantes de este grupo confirma la idea de que estamos en presencia de productores de bajos ingresos. Idea ya ilustrada por el hecho de que no tuvieron acceso al crédito refaccionario y de que registraron mayor cartera vencida que el grupo precedente.

Para sintetizar la información que acabamos de presentar podemos decir que, de las relaciones de los campesinos con las instituciones de crédito, destacan las siguientes ideas:

- Una dominante del contacto con las instituciones a través del crédito de avío, en particular de Codagem (18 productores tuvieron contacto con este organismo).
- Una disociación entre los productores que pudieron tener acceso al crédito refaccionario y los que tuvieron acceso al crédito de Pronasol.
- Una ausencia de relación con el crédito institucional a partir de 1988, particularmente para los productores de bajos ingresos, que no está compensada por el crédito Pronasol.

Estas constataciones nos van a guiar en la conexión que tratamos de establecer entre estas relaciones y las características productivas de los sujetos de crédito que vamos a definir a continuación.



Gráfica 4 - Contribuciones de las instituciones de crédito rural en la cuenca de Chalco-Amecameca.\*

\* A causa de los cambios de oficinas locales de Banrural, tenemos informaciones muy parciales para los años 1989-1990 y 1991; por eso no quisimos mencionar ninguna cifra para estas fechas. Por lo conocido, sabemos que los montos son muy inferiores a los de 1988, o sea casi nulos.

### Identificación de los sujetos de crédito

Ahora bien, si en vez de identificar únicamente las relaciones entre los sujetos de crédito y los organismos financieros que lo otorgan, tratamos de identificar a los mismos individuos como productores agrícolas y como personas ligadas, con intensidad variable, a la ciudad, podríamos profundizar nuestra visión de la dinámica de los vínculos entre sujeto de crédito e institución.

En un precedente trabajo<sup>8</sup> realizamos una tipología de los sistemas de producción y de los jefes de explotación para la cuenca de Chalco-Amecameca. Conformamos estos sistemas en función de su relación a la ciudad considerada a la vez como fuente de trabajo posible pero también un mercado imprescindible para ciertos productos (leche, hortalizas). El cuadro siguiente retoma los principales rasgos de estos sistemas sobre los cuales no vamos a extendernos en este artículo. Aquí nos limitaremos a confrontar esta tipología con la que acabamos de

## Productores y crédito en la cuenca de Chalco-Amecameca

Nombre de sistemas	Superficie en ha ET*	Cultivos y producción	Ganado (cabezas)	Mecanización**	Mano de obra***	Dueños y productores
<b>Relaciones fuertes con la ciudad</b>						
1 Especializado	Más de 100 de riego	Forrajes Leche	Más de 100 bovinos	Total	Fija	Empresarios. Actividad principal en la ciudad. Utilización del capital de la ciudad hacia el campo. Empresarios dedicados al campo. Fuerte relación con la ciudad para el mercado y la actividad principal de los rancheros.
		Hortalizas	Ninguna	Total	Fija Ocasional	
6 Pequeña ganadería lechera	Hasta 15	Forrajes Leche	De 10 a 40	Parcial o limitada o nula	Familiar Ocasional	Campeños especializados en la producción de leche. Dependencia hacia el mercado urbano. Competencia de la leche en polvo. Fuerte relación con la ciudad por el mercado.
7 Minifundista estrictamente de temporal	Hasta 5 de temporal	Maíz	A veces puercos o aves	Nula	Familiar Ocasional	Doble actividad imprescindible: ocasional o fija. Campeños mayores. Cultivo para auto-consumo. Fuerte relación con la ciudad por fuente de trabajo.
8 Minifundista con acceso al riego	Hasta 5 parte de riego	Forrajes Hortalizas	Ninguna	Nula	Familiar Ocasional	Doble actividad por acceso al riego al campo; puede ser una fuente de recursos más interesante: no sólo auto-consumo; puede favorecer una capitalización. Fuerte relación con la ciudad por fuente de trabajo y también por el mercado.
<b>Relaciones ocasionales o no dominantes con la ciudad</b>						
2 Ganadero integrado	De temporal	Forrajes Leche o Carne	Hasta 80		Ocasional	Empresarios agropecuarios. Diversidad de estrategias. Poca relación con la ciudad.
3 Agrícola extensivo	De 50 a 100	Cereales Forrajes (poco)	Ninguna	Total	Fija (poca) ocasional	Dueños ciudadanos. Propiedad: herencia o lugar de descanso. Poca inversión de la ciudad hacia el campo: atención depende de las motivaciones del dueño. Pocas interrelaciones campo-ciudad.
4 Agrícola tradicional o especializado con acumulación progresiva de capital	De 15 a 40	Cereales	Ninguna o mínima	Parcial o limitada	Familiar Ocasional	Doble actividad o migración. Principal actividad: campo. Recursos externos al campo permiten acumulación progresiva de capital. Relación con la ciudad o exterior no dominante.
		Hortalizas				
<b>Relaciones inexistentes con la ciudad</b>						
5 Agropecuario integrado	Hasta 15	Cereales Forrajes Leche Carne	De 2 a 10 de bovinos Gan. menor de engorda	Parcial o limitada	Familiar Ocasional	Campeños apoyando su autonomía sobre variedades de estrategias. Complemento agricultura-ganadería. Relación con la ciudad casi inexistente.

\*ET Equivalente temporal: 1 ha de riego  $\geq$  2.7 ha de temporal.

\*\*Mecanización Total: con todo lo necesario y más.  
Parcial: con tractor y camioneta básicamente.  
Limitada: sólo el tractor.  
Nula: nada.

\*\*\*Mano de obra Fija: tiempo completo.  
Ocasional: según las temporadas.  
Familiar: miembros de la familia.

*Sistemas de producción y jefes de explotación en la cuenca de Chalco-Amecameca.*

definir sobre las relaciones entre los campesinos y las instituciones de crédito. La gráfica 5 es la combinación de ambas fuentes de información. Para cada encuestado se considera a la vez su relación con el crédito y el sistema de producción que lo caracteriza. El propósito de este acercamiento es saber si existe una relación entre los comportamientos crediticios de los productores y las características de su sistema de producción.

Si observamos la gráfica 5 notamos una sobrerrepresentación del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (15 de 34 encuestados, unos dos tercios). Esta situación no es realmente representativa de la distribución de los sistemas en la cuenca pero privilegiamos los datos cualitativos, lo que tenemos que guardar en mente para no mal interpretar la gráfica. En este orden de idea nos damos cuenta de que los productores con acceso al crédito refaccionario tienen un perfil más diversificado porque están representados en casi todos los sistemas excepto en los sistemas minifundistas de temporal o con acceso al riego (Sist.7 y 8) que son económicamente los más marginalizados en la zona aunque probablemente también los más representados en número de productores. Al contrario los productores

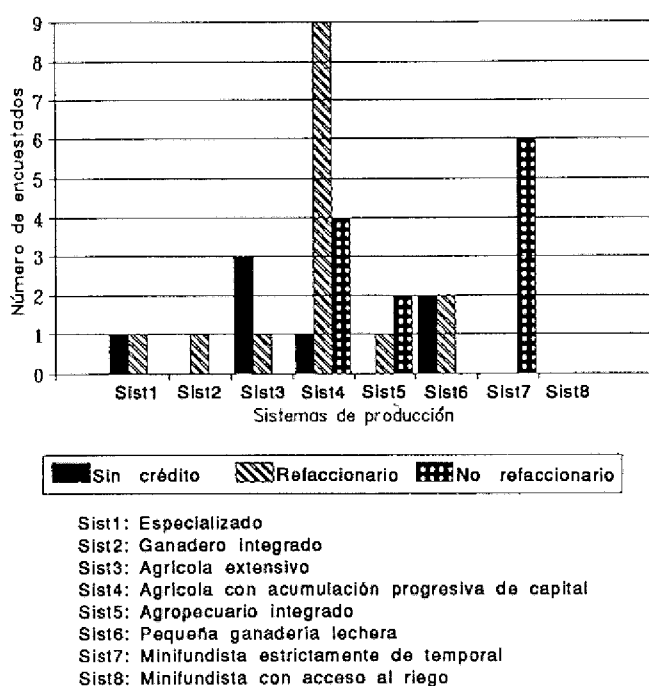
sin acceso al crédito refaccionario se concentran sobre todo en los sistemas minifundistas estrictamente de temporal y en menor medida en los sistemas agrícolas con acumulación progresiva de capital (Sist.4) y agropecuario integrado (Sist.5). Esta observación reafirma la clara división entre los productores de bajos ingresos y los otros tipos de productores según la definición de FIRA. Quisiéramos explicitar un poco esta situación entrando más en detalles y analizando las relaciones campesino-crédito en función de su lógica de producción y de su relación con la ciudad, retomando las tres categorías de la gráfica cinco.

### Los productores sin crédito

Como lo hemos ya mencionado, nos pareció interesante reservar una parte de este análisis a los productores que no tienen relación con las instituciones de crédito porque representan estrategias que no podemos ignorar.

De los siete productores que no usan crédito, cinco se respaldan con una actividad principal "urbana" que va de la industria, al gran negocio, y al empleo en la compañía de luz. Para cuatro de estos últimos, la actividad extra-agrícola es más redituable, lo que les permite mantener la agricultura y la ganadería produciendo sin recurrir al crédito. Hay que notar en este caso, la representación particular del sistema agrícola extensivo (Sist.3). Sus jefes de explotación son ante todo ciudadanos que ven el campo como un patrimonio al cual están más o menos atados sentimentalmente y como una fuente de recursos adicional que no exige mucha inversión. El propietario en el sistema especializado (Sist.1), mucho más capitalizado, se diferencia por el hecho de buscar una alta rentabilidad: es un empresario agrícola y capitaliza una parte significativa de sus ganancias. En el sistema agrícola con acumulación progresiva de capital, la capitalización se debe menos a la actividad asalariada que a la agricultura y a una especialización en el cultivo de hortalizas. El trabajo en la ciudad actúa como seguro para las prestaciones que hacen falta en el campo pero no es la primera fuente de recursos (una de las principales características de este sistema).

Los dos únicos productores de nuestra muestra sin crédito y quienes se dedican exclusivamente a la producción agropecuaria, pertenecen al sistema de pequeña ganadería lechera (Sist.6). Los dos son



Gráfica 5 - Sujetos de crédito y sistema de producción en la cuenca de Chalco-Amecameca.

ejidatarios y usan la maquinaria del ejido. Para ellos parece más redituable invertir en la renta de tierras para producir más forraje, o comprar más vacas, que mecanizarse: el uso de los tractores ejidales parece bastarles o no se justifica la inversión. Su lógica es producir en función de sus posibilidades, y los animales representan un fondo de reserva para la compra de los insumos y la renta de nuevas tierras (por lo general no juntan más de 10 ha). En este sentido, hay una voluntad de no depender de los créditos para sembrar.

Nuestras encuestas identificaron los sistemas en sus características recientes, no buscaron reconstituir las trayectorias históricas de las unidades de producción. El hecho de que algunos agricultores no hayan solicitado crédito en los últimos años no significa que nunca tuvieron o quisieron tener acceso al crédito. Por ejemplo, para los dos productores lecheros sabemos que lo pidieron por lo menos una vez pero que no se les otorgó. En cuanto a los sistemas especializados, agrícola extensivo y agrícola de acumulación progresiva de capital (Sist.1, 3 y 4), podemos pensar que el estado de mecanización y capitalización que tienen ahora es el resultado de una acumulación previa que pudo haber requerido crédito refaccionario en un momento dado. Algunas preguntas sobre las historias de la vida de los productores y de sus unidades nos revelaron que la importancia del campo en la economía familiar no siempre fue igual, en particular para los del sistema extensivo agrícola: muchas veces el hecho de que los propietarios sean herederos del rancho transfiere la actividad agropecuaria de principal a secundaria. Es el ejemplo del rancho Las Maravillas (Sist.3) que fue, hasta la muerte del padre, un rancho lechero establecido y capitalizado por el mismo padre. Ahora, el hijo, cirujano, le da un cuidado muy superficial y sigue usando la maquinaria que le dejó el padre aunque no esté muy perfeccionada. Podríamos asimilar a este grupo el productor del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (Sist.4) que no pide crédito ahora porque ya tiene una capitalización suficiente para su campo de actividad. Sin embargo, en este caso preciso pensamos que existe el respaldo de una familia muy dedicada al campo y dinámica que se substituye al banco: la familia Cedillo en Ixtapaluca domina la renta de parcelas para el cultivo de hortalizas (lechuga, col) y sus miembros son los primeros en experimentar el cultivo del ajo que se trata de introducir en la zona (signo de su dinamismo).

En este grupo aparecieron dos tendencias principales en cuanto a la orientación de las estrategias:

- Los productores están en condición de autofinanciarse porque buscan cierta independencia y no quieren estar sometidos a la lógica del endeudamiento (Sist.6 y 4).
- Los productores están en condición de autofinanciarse porque una actividad extraagrícola les da los medios para producir o capitalizarse (Sist.1 y 3).

En ambos casos constatamos que los productores mantienen una fuerte relación con la ciudad por la naturaleza de su actividad principal o por su lugar de residencia (sistema agrícola extensivo), o por sus relaciones con el mercado (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital con producción de hortalizas, sistema de pequeña ganadería lechera), o por los tres en conjunto (sistema especializado lechero).

#### Los productores con acceso al crédito refaccionario

En este grupo domina ampliamente el sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (9 de 17 casos). Orientados hacia los cultivos básicos (cuando no tienen acceso al riego), con productividad media pero con posibilidad de capitalización (aunque a veces limitada), están los agricultores que se beneficiaron con los programas crediticios para facilitar el acceso a la mecanización (básicamente para los tractores) e impulsar la modernización a través de sus unidades en zonas de temporal. De hecho, este grupo corresponde al perfil de los productores a quien se dirigió a lo largo de estos últimos años.

Agrupamos a los productores de los otros sistemas representados (Sist.1, 2, 3, 5, 6) porque, aunque sus estrategias sean distintas, tienen una capacidad de capitalización. Esta capacidad tiene dos orígenes: la ciudad o el campo. Para los sistemas especializados y de pequeña ganadería lechera (Sist.1 y 6) que tienen fuerte relación con la ciudad, la acumulación viene de la comercialización de su producto en el mercado urbano o agroindustrial. Para el sistema especializado, viene también de otra fuente de recursos urbana. Podríamos asimilar el sistema agrícola extensivo (Sist.3) a esta lógica cuando el productor es de tipo dinámico y reinvierte dinero "urbano" en el campo (muchas veces el campo es un complemento a su salario y no invierte mucho

en él). En cuanto a los sistemas ganadero integrado y agropecuario integrado (Sist.2 y 5), los juntamos porque obedecen a la misma lógica (aunque con medios distintos). Se trata de unidades ganaderas que buscan una autonomía a la vez en su estrategia de producción (complemento entre cultivos y ganadería que sea de engorda o de leche, complemento cultivos de autoconsumo-maíz y de renta-trigo) como en su estrategia de comercialización (destino al mercado local sobre todo). La diversidad de las orientaciones productivas permite una capitalización (ganado, mecanización) progresiva que aumenta la capacidad de contratar créditos.

Los productores de este grupo manejan unidades de producción medias o grandes definitivamente orientadas hacia la actividad agrícola o pecuaria, ya con cierto nivel de capitalización. Su capacidad de capitalización viene:

- Del apoyo de otra actividad (sistema especializado y sistema agrícola con acumulación progresiva de capital).
- De cultivos más redituables ligados al mercado urbano (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital-hortalizas y sistema de pequeña ganadería lechera).
- De la capacidad de acumulación basada en la variabilidad de estrategias de producción (sistema ganadero integrado y sistema agropecuario integrado).

### Los productores sin acceso al crédito refaccionario

En este grupo dominan los sistemas agrícolas con acumulación progresiva de capital (Sist.4) y minifundistas estrictamente de temporal (Sist.7) (10 de 12 casos). Estos dos tipos de sistema se asemejan en ciertos puntos. El cultivo de maíz es imprescindible en su lógica de producción: sirve para el auto-consumo y el excedente se vende en función de las necesidades del momento. Los dos necesitan el respaldo de una actividad ocasional (renta de su fuerza de trabajo en el campo en Estados Unidos-Canadá o en la misma zona) o fija (empleados, obreros, comerciantes...). Se diferencian por el hecho de que para el sistema minifundista no hay posibilidad de capitalización alguna. El trabajo de tipo urbano es la principal fuente de recursos, el campo es un complemento sobre todo a nivel de la alimentación familiar. Se vuelve la

actividad principal para los campesinos mayores jubilados de su trabajo remunerador. Los productores del sistema agrícola con acumulación progresiva de capital, al contrario, pudieron aumentar la superficie de cultivo por encima de la dotación ejidal (de 0.5 ha a 5 ha en la cuenca). La mayoría tiene un tractor que compró con crédito (en grupo o solos) o de segunda mano. Usa la rotación de cultivo y no sólo el monocultivo de maíz, pero sigue produciendo los cultivos tradicionales de trigo, cebada o avena. Es importante diferenciar a los que producen hortalizas (acceso al riego): tienen una relación con la ciudad más fuerte a través del mercado y productos más redituables que facilitan la capitalización y la autonomía en cuanto al crédito. De hecho los dos casos encuestados habían tenido acceso al crédito refaccionario.

Dos productores de este grupo resultaron pertenecer al sistema agropecuario integrado (Sist.5), lo que no nos causa ninguna sorpresa. En efecto estos campesinos corresponden también al grupo de productores de bajos ingresos pero dedicados al campo, en oposición a los minifundistas de temporal. El complemento entre agricultura y ganado es su estrategia de sobrevivencia.

Nos parece importante analizar las características de los productores que tuvieron acceso al crédito Pronasol por ser éste la única ayuda que los productores de bajos ingresos pueden recibir en estos días. De los ocho casos repertoriados, cinco pertenecen al sistema minifundista de temporal (Sist.7) y tres al sistema agrícola con acumulación progresiva de capital (Sist.4). Para los primeros, la descapitalización es tal que cualquier apoyo financiero es necesario para reactivar el ciclo de cultivo. Antes pedían semillas y fertilizantes a Codagem (sobre todo) o Banrural; hoy en día es Pronasol quien les ofrece de 300 000 a 350 000 pesos por hectárea, libras de intereses (monto en 1992). El hecho de que este apoyo no produzca intereses puede ser llamativo para productores que no lo necesitan forzosamente pero que solicitan el recurso para manejos particulares. Además se sabe muy bien que el reparto del apoyo a la producción de Pronasol no se hace siempre en beneficio de los productores de más bajos ingresos y productividad.

Los productores sin acceso al crédito refaccionario son de bajos recursos. Son campesinos de fin de semana ya que es la actividad urbana la que domina su "agenda de trabajo" (Sist.7) o son campesinos con estrategias diversificadas dedicados al campo, principal y a veces única fuente de recursos (sistema

agrícola con acumulación progresiva de capital y sistema agropecuario integrado).

### Conclusión

La confrontación de la tipología según el acceso al crédito con la tipología de los sistemas de producción deja aparecer cierta correlación entre los dos componentes. En un esquema extremadamente simplificado podríamos decir que:

- Las unidades de producción más capitalizadas no usan crédito.
- Las unidades medio capitalizadas usan (o usaron) crédito de avío y refaccionario y no tienen vínculos muy fuertes con el crédito de Apoyo a la Producción de Pronasol.
- Las unidades menos capitalizadas tenían anteriormente acceso al crédito de avío de Banrural y Codagem; ahora los solicitan de Pronasol.

Pero en los hechos las cosas no son tan sistemáticas. Vimos que en el primer grupo se encuentran representantes del sistema de pequeña ganadería lechera poco capitalizados, mientras que en el segundo tenemos explotaciones familiares de unas 10 ha junto a propiedades de 100 ha que se asemejan más a pequeñas empresas agrícolas, y en el tercer grupo no todos los productores son de bajos ingresos o están marginalizados a pesar de la orientación de la mayoría de ellos hacia Pronasol. Entonces el nivel de capitalización no es un factor que permite por sí solo determinar estrategias. La capitalización tiene efectos variables según los distintos niveles de autonomía que se impone o que trata de lograr el jefe de explotación. En relación con este doble aspecto intentamos especular sobre las reacciones que pueden adoptar los campesinos frente a la crisis del crédito rural. Determinamos tres posibilidades:

- En el caso de los productores que tiene un fuerte vínculo con la ciudad y una actividad muy redituable que les permite reinvertir en el campo, la ausencia de crédito no va a cambiar mucho su estrategia; al contrario, es posible que la nueva política que favorece los productores viables les motive para contratar crédito e invertir más en el campo (sistema especializado y agrícola extensivo 1 y 3).
- Para los pequeños sistemas ganaderos especializados o integrados, los animales funcionan como fondo de reserva; se vende una vaca flaca para poder sembrar (sistema ganadero integrado, agro-

pecuario integrado y pequeña ganadería lechera 2, 5 y 6). A estos asociamos también los productores que tienen acceso al riego en superficies muy limitadas (sistema minifundista 8) o en superficies rentadas (sistema agrícola con acumulación progresiva de capital 4) pero que trabajan cultivos más redituables que aseguran más autonomía y más capitalización cuando los riesgos, de comercialización en particular, pueden ser imitados. Estos sistemas, entonces, tienen una cierta autonomía frente al crédito y lo usan para realizar estrategias específicas y no tanto para seguir sembrando, lo que ya es un hecho adquirido.

- Los sistemas más afectados por la reforma son el 4 sin acceso al riego y sobre todo el 7 porque el acceso al crédito de avío entraba en su lógica de producción sea por tradición sea por obligación. La situación es menos dramática para los productores del sistema 4 porque tienen una cierta capacidad de inversión y de hecho algunos campesinos han renunciado al crédito de avío de hace años. Al contrario, para los jefes de explotación del sistema 7, la situación es más trágica porque la ayuda que recibían en el momento de la siembra les permitía seguir cultivando su milpa. Como lo declara José Manuel Hernández Trujillo "la ausencia de crédito explica el deterioro progresivo y sistemático de las capacidades productivas de sus tierras (de los agricultores minifundistas de maíz y de frijol); así como el abandono de las mismas por esa causa" (Hernández 1991: 115). A lo largo de nuestro recorrido de campo y de nuestras entrevistas pudimos observar unas adaptaciones para substituir la falta de crédito.

- La renta de tierra es probablemente la más común. Cuando el propietario o usufructuario de la parcela ya no tiene los medios para trabajarla, la deja en renta o a medias (se comparten gastos y cosecha). Este sistema tiene la ventaja de no ser obligatorio e irreversible. Al año siguiente el propietario puede tener otras fuentes de financiamiento y cultivar otra vez. Sin embargo, en la ausencia recurrente de apoyos externos podemos especular (y ya se notó) que un número creciente de campesinos de "fin de semana" van a dejar de trabajar en el campo.
- Otros productores se dirigieron a los usureros de los pueblos, pero para un año los créditos son demasiado altos (10% de intereses mensuales); en consecuencia tratan de pedirlo para periodos muy cortos.

- Otros también buscaron fomentar un trabajo comunitario para limitar los gastos de cultivo. Es el caso por ejemplo de algunos ejidatarios de Temamatla, 8 en total, que se juntaron para trabajar las tierras de cada uno y compartir el mantenimiento de la yunta que uno de ellos posee. No usaron fertilizantes y ahorraron la mano de obra que requieren los cultivos.

Estas soluciones pueden ser paliativos para mantener las tierras en producción pero en ningún caso pueden favorecer la capitalización de las pequeñas entidades tan deseada por los gobiernos anteriores. Parece inevitable que caminemos hacia un campo a dos velocidades donde la más rápida va a ir acelerando su paso y la más lenta va a ir desacelerando hasta desaparecer. La presión que ejerce el crecimiento urbano sobre estas tierras agrícolas fragilizadas acentúa este proceso, reforzando el debilitamiento de las unidades minifundistas entretenido por la política agropecuaria y en particular crediticia desde años.

### Notas

- <sup>1</sup> Banrural: entrevista con el licenciado Contreras, sucursal de Texcoco.
- <sup>2</sup> La cuenca de Chalco-Amecameca está compuesta por 9 municipios: Amecameca, Ayapango, Cocotitlán, Chalco, Ixtapaluca, Juchitepec, Temamatla, Tenango del Aire y Tlamanalco. Todos los datos que colectamos en las sucursales locales conciernen a estos 9 municipios, excepto las cifras manejadas por Banrural de 1985 a 1988 que están elaboradas por la sucursal Chalco. Antes de 1988 (1988, concentración de las oficinas en Zumpango y luego reubicación en Texcoco en 1992) la sucursal juntaba los municipios que acabamos de citar más lo de la parte sur del distrito: Atlautla, Tecatzingo, Ozumba y Tepetlixpa. Fue imposible obtener para estas fechas la información detallada por municipios, en consecuencia esta nota se tiene que tomar en cuenta para la lectura de la gráfica 4.
- <sup>3</sup> En tres casos no se pudo determinar los sistemas de producción por falta de información.
- <sup>4</sup> Los datos tienen una componente histórica puesto que desde 1988 la mayoría de los productores no contrataron crédito excepto en el caso particular del Pronasol.
- <sup>5</sup> FIRA: Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura. Es un banco de segundo piso que depende directamente del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Dispone de fondos que vehicula a través de la banca comercial privada.
- <sup>6</sup> Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera: la institución fue destituida en febrero 1990 acusada de dedicarse a "extorsionar y corromper a los hombres del campo a cambio de ayudarlos a tramitar acciones para sus beneficios" (*Unomásuno* 17/02/92).

- <sup>7</sup> La distribución de los créditos no sigue siempre la lógica de ayudar a los campesinos más marginados: el papel del presidente municipal puede ser determinante en la conformación de la lista de los sujetos de crédito.
- <sup>8</sup> *Sistemas de producción y relación con la ciudad: el caso de la cuenca de Chalco-Amecameca a la periferia de la ciudad de México*. Ponencia presentada en el Coloquio sobre "sistemas de producción y desarrollo agrícola" que tuvo lugar en el Colegio de Post-Graduados de Montecillo (junio 1992) y en instancia de publicación.

### Bibliografía

- Banco de México 1990 - *¿Qué es FIRA?*. México.
- Banrural - *Boletín informativo* 1 (1) diciembre 1991-enero 1992.
- Banzo M. 1990 - La problématique agro-pastorale et le processus d'urbanisation dans la périphérie de Mexico: le cas de Chalco. Memoria de DEA. Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia.
- 1992 - *Sistemas de producción y relación con la ciudad: el caso de la cuenca de Chalco-Amecameca en la periferia de la ciudad de México*. Colegio de Post-Graduados de Montecillo, junio 1992 (ponencia en publicación).
- Calva J.L. 1988 - *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*. Fontamara 54, México.
- Carrasco Licea R. y F. Hernández y Puente - Más allá de Solidaridad. *La Jornada*, 7 de septiembre de 1992: 43.
- Dirección General del Secretariado Técnico de Integración Sectorial - *Fondo de Solidaridad para la Producción: normatividad 1992*. México.
- Hernández Trujillo J.M. 1991 - La política de modernización en crédito y seguro y su impacto en los productores de maíz y frijol. En *Análisis económico* 18/19 sep./dic. 1991 (9). División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Azcapotzalco, México.
- Cruz I. - El Banrural y la propuesta de un banco de puertas abiertas. *La Jornada* (suplemento El Campo), el 4 de agosto de 1992.
- Linck Th. 1992 - Cambio técnico y marco macroeconómico de la "modernización" de la agricultura campesina. Manuscrito en transcurso de publicación en El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Rojas T. (coord.) 1991 - *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, edición Grijalbo-Los Noventa, México.
- SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos) - Banco Nacional de Crédito Rural. *Memoria 1977-1982* III: 465-488.
- SARH- Texcoco 1991 - *Evolución de la superficie sembrada y de la producción en granos básicos en el distrito III*. Texcoco.
- Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Estado de México, Codagem, Dirección de Asistencia Técnica Agropecuaria 1992 - *Programa de asistencia técnica agrícola 1992-1993*. Toluca.
- Serrano M. - Sin cobrar 25 mil campesinos michiquenses si cierra ANAGSA. *Unomásuno*, 17 de febrero de 1990: 13.
- Villegas M. 1991 - Programas de crédito agropecuario de la Banca nacionalizada. Curso de actualización para asesores técnicos, coordinación técnica operativa. Centro de educación continua y servicios universitarios, Universidad Autónoma de Chapingo, Estado de México.
- Recolección de datos de Banrural, Codagem, FIRA en las sucursales de Texcoco y de Pronasol en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) del estado de México en Toluca.